

## VEINTE HIMNOS SACROS DE LOS NAHUAS

Por Angel Ma. GARIBAY K.

EN FECHA PRÓXIMA comenzará a distribuirse el tomo II de la serie Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, que viene publicando el Seminario de Cultura Náhuatl, afiliado al Instituto de Historia de la Universidad Nacional, titulado Veinte himnos sacros náhuas, obra de Angel Ma. Garibay K. \* El primero de estos tomos, preparado por Miguel León-Portilla, comprende interesante material en idioma náhuatl, recogido por Sahagún de labios de los indios acerca de los Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses.

Este segundo tomo que ahora nos ofrece Don Angel María Garibay K., presenta el texto náhuatl y una nueva versión rigurosamente fiel de Veinte Himnos Sacros, probablemente los más antiguos del mundo náhuatl prehispánico.

El libro de Garibay ofrece además un amplio comentario de cada uno de dichos himnos, en los que se esclarecen y tocan puntos de máxima importancia acerca de la cultura intelectual de los antiguos mexicanos. Enriquecen a su obra cinco apéndices en los que se incluyen también varios himnos de otras procedencias, "con el fin de hacer ver, dice Garibay, que esta producción literaria de carácter sacro no es algo eventual...". Los textos que se incluyen en esos apéndices provienen de la "Historia Tolteca-Chichimeca", de la colección de "Cantares Mexicanos", del manuscrito llamado "Romances de los Señores de la Nueva España", de la "Crónica Mexicáyotl", y de los que recogió más tarde el Bachiller Hernando Ruíz de Alarcón, hermano del gran dramaturgo. A continuación publicamos un poema con una parte de su comentario, para dar una idea del contenido de este valioso libro. Se trata de el himno sacro que dentro de la serie lleva el número XIV y que según indica el manuscrito original "se cantaba cada ocho años en la fiesta de Atamalquiztli":

AQUI ESTA UN CANTO (QUE) SE CANTABA CADA OCHO AÑOS CUANDO LA EPOCA DE COMER TAMALES DE AGUA

(VERSION)

## I

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,  
Ah, es dueño de la media noche.  
—Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa:  
Tlazolteotl.

- 5.—Nació Centéotl en Tamoanchan:  
donde se yerguen las flores: I-Flor.  
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:  
donde son hechos los hijos de los hombres,  
¿dónde están los dueños de peces de esmeralda!

## II

- 10.—Ya va a lucir el sol, ya se levanta la aurora:  
ya beben miel de las flores  
los variados pechirrojos, donde está en pie la Flor.  
En tierra estás en pie cerca del mercado,  
tú eres el Señor, tú, Quetzalcóatl.
- 15.— ¿Sea deleitado junto al Arbol Florido:  
los variados pechirrojos, los pechirrojos  
oid.  
Ya canta nuestro dios:  
oidlo,
- 20.— ya cantan sus pechirrojos!  
¿Es acaso nuestro muerto el que trina?  
¿es acaso el que va a ser cazado?  
—Yo refrescaré con el viento mis flores:
- 25.—la flor del sustento (humano), la flor (que huele  
a maíz tostado)  
donde se yerguen las flores.

## III

- Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl:  
en el mágico campo de pelota juega Xólotl:  
el que viene del país de la esmeralda. ¡Míralo!
- 30.—¿Acaso ya se tiende Piltzintecutli  
en la casa de la noche, en la casa de la noche?  
—Príncipe, príncipe:  
con plumas amarillas te aderezas,  
en el campo de juego te colocas,

- 35.—en la casa de la noche, en la casa de la noche.  
El habitante de Oztoman, ay, el habitante de Oztoman  
lleva a cuestras a Xochiquetzal:  
allá en Cho'ula impera.  
¡Oh ya teme mi corazón,  
40.— oh, ya teme mi corazón:  
¡llegó Centéotl:  
vayamos a...  
El habitante de Oztoman, el de Chaca'a:  
su mercancía, orejeras de turquesa,  
45.—su mercancía, ajorcas de turquesa.  
El acostador, el acostador se acuesta:  
—¡Ya con mi mano hago dar vuelta a la mujer,  
yo soy el acostador!

## COMENTARIO

Este poema es de los más interesantes y valiosos de la colección. Y también de los más difíciles de comentar, tanto por la oscuridad propia, como por la multitud de complejos que entraña. Trataré de no rebasar las lindes de la discreción, ciñendo mis notas a lo esencial.

El título es muy valioso desde luego. Repito su versión: "Aquí está un Canto: se cantaba cada ocho años cuando la época de comer tamales de agua."

Esta fiesta está descrita en el texto de Sahagún y en el primer ensayo de notas lleva consigo la reproducción de la imagen gráfica que le dieron los habitantes de Tepepulco, cuando empezó su indagación. La fecha de "ocho años" hizo concluir a Sel'er que se trataba del ciclo o período, como se quiera llamar, de Venus, estrella matutina y vespertina a su tiempo. Probablemente tiene toda la razón. Este planeta fue muy bien observado tanto por mayas como por toltecas. No solamente conocieron la estrella, cosa fácil en el Altiplano, por ser tan brillante, sino que estudiaron sus etapas de aparición y desaparición y le dieron varios nombres, y le atribuyeron distintos efectos, que aunque muy gratos de saberse, no es lugar de reproducir aquí para no agravar demasiado este trabajo. Resumo lo dicho por un perito en estas materias: "Venus desaparece 8 días en la conjunción inferior, es visible 236 días como lucero matutino, desaparece 90 en conjunción (teóricamente unos 45 días antes y unos 45 después), es visible 250 como lucero de la tarde. Su máximo brillo lo tiene 36 días antes y 36 días después de la conjunción inferior. Su revolución sinódica se estima en 583,92 días, y la sideral en 224,70 días." (Escalona Ramos, Cronología... p. 276 y ss.)

Lo cual, en términos populares, quiere decir que el sol y el planeta Venus se hallan en la misma correlación celeste y se ven casi en los mismos sitios.

Este es el "baile divino" que se celebra en el poema; este también el "mágico juego de pelota", que canta. Para el vulgo, bastaba la celebración exterior, que el mito y el poema hacen viva: el sabio por su parte entrevé otra realidad. Preferimos quedarnos con el vulgo y ver en el poema una manifestación lírica, más bien que una disertación astronómica. Gustosamente la dejaremos a los sabios indagadores de los sistemas astronómicos de los antiguos.

En el complejo literario cabe hacer estas divisiones.

1. El poeta, a medianoche, con el corazón que se abre como flores, se dispone al canto (1-2).
2. Llega la Diosa Madre en su aspecto de diosa de la basura, o sea de la fecundidad (3-4).
3. Canta el poeta el nacimiento del dios de la mazorca en la región de Tlalocan, bajo bellas imágenes (5-9).  
En este punto podemos hacer una división de partes. Es como el preludio de un drama que sigue.
4. Llega el sol y con él se pone en el amplio recinto del mercado el dios Quetzalcóatl (10-14).
5. Sigue un canto a la deidad que mora en el Tlalocan, con sus aves preciosas, transformación de los muertos (15-23).
6. Responde el dios aludido y promete la ayuda para la fecunda producción de la tierra (24-26).  
Esta puede ser la parte primera del drama sacro, reducido a esquema en este canto. Vamos a la segunda:
7. El divino juego de pelota. Xólotl con Quetzalcóatl y el Sol (29-35).  
La parte final, mutilada como en tantos otros poemas, es la celebración del triunfo:
8. El dios lleva a cuestras a la diosa del amor y en vano se opone a esta transportación Cinteutl ayudado por el sol (36-45).
9. El fin es el concúbiteo sacro (46-48).

Núcleo de un drama, o ciclo de dramas, que acaso quedaron en el hondo abismo del olvido. La pura enumeración de temas nos hace ver la posibilidad de todo un tratado de exposición. A la nuestra sobria vamos a proceder ahora.

Aún conviene para la inteligencia de lo dicho y de lo que ha de decirse, hacer un resumen de los actos con que se celebraba la fiesta de cada ocho años, en la llamada *Atamalculiztli*, o también *Atamalculoyan*, por los tamales sin condimento ni sal que en esos días se comían.

Siete días de ayuno de todo condimento y de abstinencia sexual se guardaban antes de la festividad.

En ella se celebraba el renacimiento del Maíz, en su forma divinizada, o sea, con nombre náhuatl, de Cinteotl.

Un acto de importancia era el baile general de los dioses, representados por personas que vestían sus insignias distintivas. El texto dice para designar este acto *teteu itotilo*; "el tiempo de bailar de los dioses".

Muy importante era la representación con disfraces, en que se presentaban con atavíos de colibrí, mariposa, abejón, mosca, pájaro, escarabajo, y otros más (*huitzitzilin*, *papalotl*, *xicotli*, *zayoli*, *tototl*, *temolli*, *tecuilaololo*). Más rara es otra clase de disfraces: "de sueño, con tamales de frutos como collar, con collares de carne de gallina" (*cochiztli ixocotamalcozqui*, *totolnacatl incozqui*).

Había al fin quien se presentara con disfraz de "pobre, vendedor de legumbres, vendedor de leña" (*motolinia*, *motequi-*

*quilmaquila*, *motecuacuamaquila*), o de leprosos (*teucucuxqui*). La más bizarra manifestación era la de "aves, buhos, lechuzas" (*totome*, *teculotl*, *chichitl*). ¡Un verdadero carnaval con sus farsas y sus regocijos populares que Sahagún recogió diligentemente en el Apéndice a las Fiestas!

Una de estas extrañas diversiones era el engullimiento de culebras acuáticas y ranas vivas que hacían los habitantes de un barrezuelo del sureste de Tenochtitlán, llamado Mazapán, o Mazatlán. Nada tiene que hacer en este lugar el lejano Mazatlán de la tribu mazateca, como pensó Selser.

Todo llegaba a su fin con un reparto de tamales de fruta, con que el rey agasajaba al pueblo, eso tras una larga procesión que daba cuatro vueltas al templo mayor.

En la fiesta como se puede advertir, por estos ligeros rasgos que pudieran ampliarse sin medida, había una rememoración de hechos sacros en diversas fases. La renovación del maíz, la celebración de un rito misterioso del cielo, la lucha por la obtención de la vida y el final triunfo, son de los aspectos que veremos en el poema más o menos indicados, con claridad a veces, otras entre penumbras.

\* Informantes de Sahagún, 2, *Veinte Himnos Sacros de los Náhuas* (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl). Los publica en su texto, con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes, Angel M<sup>o</sup> Garibay K. Seminario de Cultural Náhuatl, Instituto de Historia, UNAM, México, 1958. 277 pp.

## AUTOBIOGRAFIA

CONVIENE, por lo pronto, no hacerse muchas ilusiones sobre el valor filosófico de una autobiografía, y no, desde luego, por tratarse de la propia —modestia de buen gusto—, sino porque, en general, la filosofía y la autobiografía parecen rechazarse como los dos polos de la verdad —o del error dirán algunos—, y de la insignificancia — dirán casi todos. "¿Qué ganamos con añadir vanidad al error?", sentenciaba Hegel en su *Fenomenología del espíritu*.

Entre las ideas de un filósofo y su vida no hay más que relaciones equívocas, son dos mundos que se tocan sólo por accidente, por un *malentendu*, para confusión. Se cuenta de Kant que era exacto y puntual hasta la pedantería; pero lo que nos importa es que su filosofía sea exacta y puntual, no su vida; pues tan concebible y real es en un pensador puntual un pensamiento inexacto, como en un hombre de vida desordenada, ideas exactas y precisas. La fealdad de Sócrates convive con la belleza de su pensamiento, a menos que se diga que era bello *interiormente* para salvaguardar a toda costa la anhelada correspondencia.

No hay paso de la idea a la vida, todo contacto produce un corto circuito y como resultado la oscuridad. Las cualidades de un sistema filosófico, como la coherencia, la fundamentación, la profundidad se predicán también de la persona del pensador y las crisis coincidentes de un pensamiento, y de una vida suscitan la ilusión de ser homogéneas. Pero nada autoriza esta suposición. Poner en crisis un pensamiento y vivir en crisis no tienen en común sino la palabra crisis.

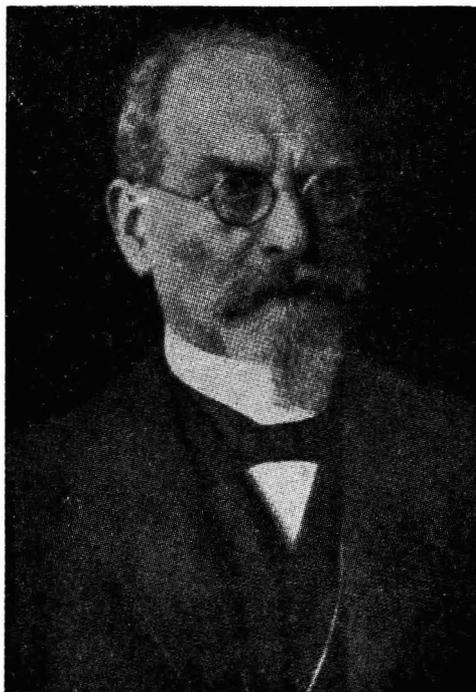
El 25 de septiembre de 1906, Edmund Husserl escribía en su diario: "Mencionaré la tarea que a mi parecer tengo que resolver en primerísimo lugar, si es que he de seguir llamándome filósofo. Me refiero a una *Crítica de la razón*. Una crítica de la razón lógica y práctica, axiológica en general. Sin haberme aclarado en sus grandes rasgos el sentido, esencia, métodos y perspectivas capitales de una crítica de la razón, sin haber esbozado,

## Y FILOSOFIA

Por Emilio URANGA

fijado y fundamentado, sin haber pensado hasta lo último sus contornos generales, no puedo real y verdaderamente vivir. Las torturas de la falta de claridad, de un dudar zozobante, las he sufrido hasta saciarme. Tengo que alcanzar cierta firmeza. Sé que me empeño en algo grande, muy grande, sé que enormes genios han fracasado en estas bregas, y si me diera por compararme con ellos, tendría de antemano que desesperar..."

He aquí, sin duda un documento autobiográfico. A primera vista no hay más paisaje que el de un alma atenazada o torturada por la falta de claridad, zanzanada por una duda zozobante y confe-



Edmundo Husserl

sando que sin resolverla no puede real y verdaderamente vivir, y que su víctima no merecería el título de filósofo. Podríamos completar los datos que nos aporta la carta con lo que nos dicen sus biógrafos. En ese año cumple Husserl los cincuenta, tiene detrás una de sus obras capitales —*Las investigaciones lógicas* (1900)—, es profesor de filosofía después de haberlo sido de matemáticas, jefe de una escuela prestigiosa... y tal señor, a esa edad vive en crisis, y se pone a pensar en serio en abandonar su cátedra de filósofo, retornar a la de matemáticas, o dedicarse, dice con toda seriedad, a redactar manuales *aprobemáticos* de lógica elemental para los alumnos de la *Realschule*, siguiendo el consejo de su admirado Bolzano, para quien la lógica es en último término "la ciencia que nos enseña cómo exponer las ciencias en tratados adecuados".

La crisis de Husserl terminó, como los cuentos de hadas en un desenlace feliz. El filósofo hincó su poderoso instrumento de análisis en los fenómenos que le eran poco claros, arbitro para resolverlos el famoso método de la *reducción*, y pudo continuar sus reflexiones y sus clases casi hasta el final de su vida "en la tranquila ciudad de Friburgo"... y sin embargo no es esto lo que importa. Lo que real y verdaderamente nos llama la atención de Husserl es que la crisis de que aquí habla no es una crisis vital, sino estrictamente filosófica que encontró sus vías de superación en su propio elemento, aunque, y esto también es filosófico, tal crisis está dicha en términos vitales, familiares, entrañables. Un aforismo de Hegel, de la época de Jena, precisará lo que queremos insinuar: "La mujer del campesino vive en el círculo de su *Liese* — su vaca preferida, y de sus terneras negras y pintadas; vive también en el mundo de su hijo Martincillo y de su Ursula, la sirvienta. Para el filósofo son tan familiares, como las vacas para la campesina, la infinitud, el movimiento, las leyes sensibles, etc. Y así como la mujer del campesino habla compungida de su hermano y de su difunto tío con todos sus pelos y señales particulares, así también habla el filósofo de Platón, de Spinoza, etc. Tanto realidad tienen aquéllos como éstos,